# Nicaragua y el filibusterismo

Las agresiones de que fue víctima el pueblo nicaragüense en el siglo pasado por el filibustero norteamericano William Walker, hacen pensar en el bloqueo económico y en la crisis política que a finales del siglo XX sufre Nicaragua y, en gran medida, toda Centroamérica, como consecuencia de la actitud de la administración de Ronald Reagan frente al gobierno sandinista.

Nicaragua ha sido tres veces ocupada militarmente por la infantería estadounidense en lo que va de siglo: la primera en 1909; la segunda de 1912 a 1925 y, luego de un brevísimo paréntesis entre 1925-1926, en 1927 reiniciarían la ocupación hasta principios de 1933. El general Augusto César Sandino, que durante seis años dirigió la lucha contra la presencia militar norteamericana, sería asesinado en febrero de 1934, poco después de que iniciara su mandato el presidente Juan Bautista Sacasa. Pero el largo reinado de la familia Somoza comenzaría en 1937, fecha en que, con el apoyo de Estados Unidos, Anastasio Somoza García ocupó la presidencia de la República, y terminaría el 19 de julio de 1979, cuando, a raíz de los cruentos enfrentamientos con el ejército somocista, tomó el poder el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

## Las acciones de William Walker

Las acciones de Walker no se circunscriben a Nicaragua, pues sus propósitos eran convertir toda Centroamérica en un territorio al servicio de los estados del sur norteamericano, tal como se leía en el lema escrito en la bandera del primer batallón de rifleros que mandaba el coronel filibustero Edward J. Sanders: «Five or None», [1] palabras que en español querían decir las cinco (repúblicas centroamericanas) o ninguna. Ante semejante pretensión todos los pueblos y gobiernos de la región se lanzaron contra el aventurero, con memorable arrojo, hasta que lograron derrotarlo en las tres ocasiones que intentó imponerse en la zona. Llegó a Nicaragua por primera vez el 13 de junio de 1855; la segunda en noviembre de 1857; y la tercera, ya no a Nicaragua, sino a Honduras, en agosto de 1860.

Aunque un historiador contemporáneo de Walker afirma que él «llegó a marcar una época en la historia de América», sería mejor decir que «llegó a simbolizar...», puesto que su conducta no correspondía a una actitud meramente personal. Expresaba la filosofía defendida por amplios círculos de poder de Estados Unidos, desde que en 1823 el presidente James Monroe enarboló la consigna «América para los americanos».

[1] *Walker, William.* La Guerra en Nicaragua. *Traducción de Ricardo Fernández Guardia. 2.ª edición, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA San José, Costa Rica, 1970, pág. 9).*

Pese a que el plan llevado a cabo por Walker y sus filibusteros no era una ocupación militar ejecutada directamente por el gobierno de Estados Unidos, sí tenía las características de las actividades de ocupación norteamericana puestas en práctica en México y en otros países latinoamericanos.

## Antecedentes de la llegada de Walker a Nicaragua

Las causas que determinaron la presencia de Walker y sus gentes en Nicaragua fueron tanto de orden nacional como internacional, y empezaremos por detallar estas últimas, pues en ellas estuvo el origen lejano de los acontecimientos posteriores. El escenario: California; el año: 1848, y un suceso que conmocionaría a Estados Unidos de norte a sur y de este a oeste: el descubrimiento fabuloso del oro. Se inició entonces el peregrinaje de multitudes hacia California, territorio usurpado a México en 1846. A medida que volaba la noticia crecía el interés por trasladarse a las zonas auríferas. Al principio marchaban en carromatos, a caballo y hasta a pie. Luego aparecieron otras rutas más rápidas y más seguras, especialmente para quienes pasaban del Atlántico al Pacífico. Estas rutas fueron la de Tehuantepec, en México; la del río San Juan o Desaguadero, en Nicaragua; la del istmo de Panamá e incluso la del cabo de Hornos, en el extremo sur de América. [2]

La gran afluencia de viajeros a través de Nicaragua es lo que explica que el 4 de agosto de 1849 la Atlantic and Pacific Ship Canal Company obtuviera del gobierno de Norberto Ramírez la concesión exclusiva para construir en territorio nicaragüense un canal que comunicara el Caribe con el Pacífico. Los dueños de la compañía eran los norteamericanos Joseph L. White, Nathaniel H. Wolf y Cornelius Vanderbilt. Este último habría de jugar un papel importantísimo en los acontecimientos en que William Walker se vio envuelto en Nicaragua.

## Las causas nacionales

El hecho de que don Fruto Chamorro llegara en 1853 a la jefatura del Estado, o al puesto de director del Estado, como se llamaba entonces al presidente de la República, y tomara decisiones que según sus opositores políticos y los directivos de la Accesory Transit Company les afectaban, hubo de constituirse en el detonante que haría posible la presencia en Nicaragua de Walker y sus filibusteros.

El licenciado Francisco Castellón y el doctor Máximo Jerez, personas de reconocido prestigio en la oposición, figuraban entre los que se habían propuesto impedir que Chamorro continuara en el poder, especialmente después que anunció que se modificaría la Constitución, a fin de que el período gubernamental se extendiera a cuatro años, en vez de que continuara siendo de dos. Con esta medida la oposición veía alejarse demasiado su esperanza de llegar al gobierno. En esta conspiración contra Chamorro también tomó parte la Accesory Transit Company, nuevo nombre de la Compañía de Tránsito.

[2] *Bosch, Juan.* De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial. *Editorial Sarpe. Colección Biblioteca de la Historia. Madrid, España, 1985, pág. 247.*

¿Qué llevó a la Compañía a apoyar la conspiración?

El que Chamorro al comenzar su mandato insistiera en que la Compañía saldara las deudas contraídas, provocó la desafección de ésta. La Compañía sólo había pagado los primeros 10.000 dólares anuales, y no pagó más pretextando que perdía dinero pese a que la afluencia de viajeros desmentía estos argumentos. Sólo entre 1851 y 1856 la empresa transportó 100.000 personas.

La guerra civil era indetenible. Las fuerzas del gobierno provisional de Castellón, situadas en León, tomaron el nombre de *democráticas* y su divisa era una cinta roja con la inscripción *Ejército Democrático,* y los defensores del gobierno de Chamorro, con su sede en Granada, se intitulaban *legitimistas* y su distintivo era una cinta blanca con la leyenda *Ejército Legitimista* o también, *Legitimidad o Muerte.*

Ante el cada vez mayor deterioro de las fuerzas rebeldes, hasta el punto de que se habían quedado sin ningún punto importante en el país, Castellón y Jerez se disponen a contratar soldados mercenarios. Así, el 28 de diciembre de 1854 Castellón otorgó la concesión de colonización a Byron Cole, y en enero de 1855 Jerez firmaba con Thomas F. Fisher, en su campamento de Jaltaba, un contrato para la obtención de 500 mercenarios para la guerra. Como resultado de los acuerdos Castellón-Cole, el 13 de junio de 1855 el *Vesta,* la embarcación en que viajaban Walker y sus filibusteros, llegaba al puerto de El Realejo, situado en la costa nicaragüense del Pacífico.

## Algunos datos biográficos de Walker

Nacido el 8 de mayo de 1828 en Nashville, capital del estado de Tennesee, Walker fue a parar a California en 1850, durante la fiebre del oro, y tres años después se encontraba en el territorio mexicano de Baja California creando una República y proclamándose él mismo su presidente. Había llegado a México en noviembre de 1853 con un llamado «Batallón independiente de la Baja California» y poco después de establecido en La Paz, capital del territorio, se trasladó al estado de Sonora e instalaría su capital en San Lucas, donde se declararía presidente de la República de Sonora a mediados de enero de 1854, fecha en que no había cumplido aún 30 años de edad. Era médico, abogado y periodista. Estudió en su país y en Europa.

Walker no tuvo la fortuna de los compatriotas suyos que habían invadido años antes la patria de Morelos e Hidalgo para quitarle parte de su territorio, pues los criollos lograron expulsarlo del suelo mexicano.

## Nicaragua en 1855, y batalla de Rivas

La situación socio-económica de Nicaragua en los primeros años de la década de 1851, como la de los otros pueblos centroamericanos, no experimenta cambios substanciales en relación con la que mantuvo durante la época de la colonia, que no pasó de ser una economía predominantemente de subsistencia, pues casi no alcanzaba para las demandas del mercado internacional. Esta situación es explicable en razón de que para entonces España, además de no poder abastecerse de los productos de la zona, ponía fuertes trabas al comercio de exportación.

Walker, como se dijo antes, llegó a Nicaragua a mediados de junio y ya el 20 era nombrado coronel del *Ejército Democrático,* en su primer encuentro con el presidente del llamado gobierno provisorio, don Francisco Castellón. En esa reunión se convino enviar una expedición de filibusteros y criollos sobre el departamento de Rivas, luego de informárseles a los norteamericanos que de acuerdo a la Constitución de 1838 ellos podían ser naturalizados nicaragüenses.

El 27 de junio Walker, sus 55 filibusteros y 100 nicaragüenses desembarcaron en El Gigante, punto de la costa del Pacífico desde el cual partirían hacia Rivas. Habían llegado a El Gigante desde el puerto de El Realejo. El interés estratégico que estimulaba a los rebeldes a ocupar Rivas partía de la facilidad que ofrecía esa plaza para tomar el puerto San Jorge y desde ahí dirigirse a Granada, sede del gobierno legítimo del país. Pero los filibusteros fallaron.

A pesar de que en agosto y septiembre llegaron desde San Francisco, California, varias embarcaciones con refuerzos en hombres y armas para Walker, en octubre se intensificaron las ayudas filibusteras, mientras el cólera diezmaba las fuerzas legitimistas en Granada. En estas circunstancias Walker, luego de ocupar el puerto de La Virgen, lleva a cabo por sorpresa la toma de Granada, hasta ese momento sede del gobierno legitimista. Eso ocurrió el 13 de octubre de 1855. El gobierno de José María Estrada se instalaría en Rivas.

Desde que se estableció en Granada, Walker implantó un estado de terror que aumentaría hasta niveles espeluznantes poco después, al tomar como pretexto un incidente ocurrido en el puerto San Carlos, en que murieron varios norteamericanos. La primera respuesta de Walker fue la orden de fusilamiento de don Mateo Mayorga, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Estrada, acción que se llevó a cabo el 22 de octubre. Luego obligó a los legitimistas a firmar un acuerdo de paz, del que don Patricio Rivas resultó presidente de la República y el propio Walker, jefe del Ejército. Al comprobar que sus adversarios aceptaron el convenio como una táctica para ganar tiempo en la organización de la lucha antifilibustera, Walker mandó que el general Ponciano Corral, jefe militar de los legitimistas, fuera juzgado por un Consejo de Guerra, y condenado a «ser pasado por las armas». Curiosamente, ninguno de los miembros del Consejo hablaba español, de modo que hubo de nombrar como intérprete al coronel Charles Thomas.

Uno de los primeros decretos de don Patricio Rivas fue el de colonización, en virtud del cual todo adulto que inmigrara al país tenía derecho a 250 acres de tierra baldía, y si era casado a 100 acres más. Adulto, naturalmente, equivalía a norteamericano. Además, todos los efectos personales, muebles, aperos agrícolas, semillas, plantas y animales domésticos estaban exentos de impuestos. Se nombró director de Colonización a Joseph Warren Fabens, filibustero que a finales de la década de 1861 jugaría un papel destacado en las gestiones de los gobiernos de Ulises Grant, norteamericano, y de Buenaventura Báez, dominicano, a fin de que la República Dominicana pasara a anexarse a los Estados Unidos. Para la promoción del plan de colonización en Nicaragua, así como para informar de los sucesos de actualidad, había sido fundado el 20 de octubre en Granada el periódico *El Nicaragüense.* La mitad se publicaba en inglés y la otra en

español. Poco después había en Nicaragua 1.200 colonos, lo que equivalía a 1.200 norteamericanos al servicio de Walker.

## Conflictos entre Walker y Vanderbilt

Walker había sido comisionado en julio de 1855 por don Francisco Castellón entonces jefe del gobierno democrático, para llevar a cabo las negociaciones con la Compañía de Tránsito, en relación con las deudas que ésta tenía con el Estado. Aunque el agente de la Compañía, Mr. Cushing, enteró a la empresa de los poderes del filibustero nunca se procuró hacer ningún arreglo con el comisionado, que tenía un especial interés en realizar la misión encomendada, pues tal como ha observado Juan Bosch «El grueso de los filibusteros podía creer en que la riqueza de Nicaragua estaba en sus tierras, pero Walker sabía que la mayor riqueza del país se hallaba en la Compañía de Tránsito, cuyo inventario iba acercándose a los 4 millones de dólares, algo así como 20 mil millones de 1968, y en esa suma no estaba incluida la concesión que le había dado el gobierno nicaragüense. Walker, pues, quería adueñarse de la Compañía, no de tierras, y para llevar adelante sus planes hizo que Rivas nombrara ministro de Hacienda al filibustero Parker R. French». [3]

De ahí que no debió sorprender a los dueños de la Compañía el que en septiembre y octubre las fuerzas comandadas por Walker ocuparan en varias ocasiones la ruta del tránsito. Cornelius Vanderbilt, el más importante socio de la Compañía, a pesar de que había sido uno de los principales patrocinadores de la llegada de mercenarios americanos, al conocer los verdaderos propósitos de Walker entró en contradicción con el jefe filibustero.

El 12 de noviembre de 1855 el ministro French solicitaba al presidente de la Compañía, Thomas Lord, el nombramiento de comisionados para la negociación de la deuda con el gobierno, y la respuesta de la empresa fue negativa. Frente a esta actitud Walker redactó el decreto que revocaba el contrato al tiempo que fueron embargadas todas las propiedades de la Compañía. Desde entonces Vanderbilt se convirtió en aliado de las fuerzas que en Nicaragua combatían a Walker, al poner sus recursos al servicio de esa causa. El comodoro Sylvanus Spencer, su agente militar, participó activamente en la lucha antifilibustera.

## Inglaterra y Costa Rica

La presencia inglesa en los acontecimientos relacionados con la Compañía de Tránsito se manifestó, en muchos casos, tanto a través de Costa Rica como en la posición beligerante que frente a Walker había pasado a tomar la Compañía. Inglaterra compraba la cosecha de café costarricense, y sucedía que los límites de la parte norte de Costa Rica se extendían a las cercanías del sur del río San Juan y del lago de Nicaragua. Esto es lo que explica la actitud de Costa Rica, pues lo que ocurriera en esa zona se reflejaba en el país. Incluso, cuando San Juan del Norte fue abierto en 1796 al comercio con los Estados Unidos y Europa se estableció que por él tanto Costa Rica como Nicaragua

[3] Ibíd., *pág. 257.*

desarrollarían su comercio, y es en esos hechos en que se halla el origen de que los costarricenses llevaran a cabo la alianza de las naciones centroamericanas contra el filibusterismo, aparte de que los pueblos de la zona se sienten vinculados por un pasado histórico común desde los tiempos en que formaban el Reino de Guatemala.

Consciente Walker de los preparativos costarricenses, había enviado el 11 de febrero de 1856 una misión de paz a Costa Rica, encabezada por el coronel filibustero Louis Schlessinger, pero el gobierno de ese país se negó a recibirla y le ordenó que inmediatamente diera media vuelta si no quería exponerse a consecuencias graves; y ya a principios de marzo el presidente costarricense, Juan Rafael Mora, dirigía las fuerzas de su país que avanzaban hacia Nicaragua, por la ruta del Noroeste. La respuesta de Walker no se haría esperar: envió una columna de filibusteros a Costa Rica al mando del coronel Schlessinger, que avanzó por la costa del Pacífico hacia el Sur, hasta lograr establecerse el 19 de marzo en la hacienda Santa Rosa, pero al día siguiente fueron sorprendidos por las fuerzas de Mora, lo que los obligó a retirarse y en la huida dejaron muertos y prisioneros. Estos últimos fueron fusilados.

Luego de la batalla de Santa Rosa, Mora y sus soldados se dirigieron hacia el Norte y tomaron San Juan del Sur y La Virgen, y poco después la ciudad de Rivas caía en su poder. El 11 de abril Walker se dispuso a recuperarla y en un ataque por sorpresa llegó hasta el centro de la ciudad. Esa segunda batalla de Rivas se extendería durante 24 horas y habría de provocar unas mil bajas: 500 muertos y 300 heridos entre los defensores de la ciudad; Walker tuvo unas 200 bajas, lo que le obligó a retirarse. Una semana después la aparición del cólera en Rivas empezó a diezmar la población y a los soldados de Mora, razón por la cual estos últimos tuvieron que regresar a su país.

Poco después de la segunda batalla de Rivas llegó la noticia a Costa Rica de que el presidente Rafael Carrera, de Guatemala, había anunciado que 500 hombres guatemaltecos serían destinados a combatir en Nicaragua, decisión que había sido resuelta unánimemente por el Consejo de Estado del país el 4 de abril, y ya el 3 de mayo la vanguardia guatemalteca se había puesto en movimiento bajo la dirección del general Mariano Paredes. Esas fuerzas se unirían a las de El Salvador para marchar juntas hacia Nicaragua, en cuya frontera les esperaba el general Tomás Martínez con soldados nativos.

La división salvadoreña la encabezaba el general Ramón Belloso. El Salvador envió el 7 de mayo al presidente Patricio Rivas un despacho en que consideraba la presencia de los filibusteros en Nicaragua como una amenaza a la independencia de América Central. Los militares hondureños, encabezados por los generales Santos Guardiola, Pedro y Florencio Xatruch, habían estado participando en la lucha de los nicaragüenses contra Walker. Pero al cambiar la situación política de su país y pasar a formar parte de la nueva administración, ellos participarían en la guerra como representantes del gobierno y el pueblo hondureños. El 18 de julio de 1856 «el gobierno del general Guardiola celebró un tratado con Guatemala y El Salvador, obligándose a enviar fuerzas militares en auxilio de Nicaragua (y contra los americanos), que ya amenazaban seriamente la independencia de Centroamérica». [4]

[4] *Salgado, Félix.* Elementos de Historia de Honduras. *Citado por Gustavo Alemán Bolaños en su compilación* Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua Contra Walker (Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras), *Guatemala, C.A., 1956, pág. 28.*

Como puede apreciarse, la situación iba cambiando de color. Ya no se trataba de la lucha de Walker y un sector, por amplio que fuera, de la población nicaragüense. El enfrentamiento había pasado a desarrollarse entre Walker y todos los pueblos centroamericanos, y detrás de ellos Inglaterra, que jugaba su papel en el conflicto a través de Costa Rica. Es en esta circunstancia que el gobierno de los Estados Unidos rompe la discreción con que venía tratando los acontecimientos y pasa a jugar claramente su rol, al decidirse a reconocer el llamado gobierno provisorio de Nicaragua, lo que ocurrió cuando el 15 de mayo el presidente Franklyn Pierce recibió al ministro del mencionado gobierno nicaragüense, sacerdote Agustín Vigil.

## Walker «elegido» presidente de Nicaragua

El apoyo que acababa de recibir del gobierno norteamericano, entusiasmó mucho a Walker, y vio llegar el momento de adueñarse de todo el poder en Nicaragua, ya no sólo de hecho, como el que venía ejerciendo, sino también de derecho. Se celebraron elecciones en mayo pero hubo que anularlas, puesto que no satisficieron al filibustero. En ellas los votos recayeron en Máximo Jerez, Mariano Salazar y Patricio Rivas. Desde que a finales de abril llegaron a sus manos unas cartas del presidente Rivas en las que, a espaldas del filibustero, le proponía al presidente Mora, de Costa Rica, iniciar conversaciones de paz, Walker empezó a dudar de la fidelidad del presidente provisorio.

Aunque obligó a Rivas a firmar el 10 de junio un decreto convocando a nuevas elecciones para fines del mismo mes, el 20 de junio lo desconoció y nombró en su lugar al licenciado Fermín Ferrer, que tomó posesión del cargo el día siguiente en Granada. Walker explicó la disolución del gobierno de Patricio Rivas, en los siguientes términos: «Por haber cometido tantos crímenes, conspirado contra el mismo pueblo que tenía la obligación de proteger, el extinto gobierno provisional no merecía seguir existiendo. Por consiguiente, en nombre del pueblo lo he declarado disuelto y he organizado un gobierno provisional mientras ejerce la nación el derecho natural de elegir a sus gobernantes». [5]

De las nuevas «elecciones», que fueron celebradas sólo en las zonas militarizadas de Granada y de Rivas los días 22, 23 y 24 de junio, William Walker resultó «electo» presidente de la República de Nicaragua, y «la elección fue tan popular (...) que en algunos pueblos resultaron más votos que habitantes; se vio el milagro de que caseríos y poblados que ya no existían por haber sido arrasados en discordias civiles anteriores, sufragasen a favor de Walker». [6]

La toma de posesión del nuevo presidente se llevó a cabo el 12 de julio en un acto solemne, en el que estuvo presente el ministro de los Estados Unidos en el país, y el gobierno norteamericano no tardaría en darle su reconocimiento.

[5] *Walker,* Ibíd., *págs. 221-222.*

[6] *Chamorro, Pedro Joaquín.* El último filibustero (William Walker) —*Novela Histórica*—, *Imprenta Tipográfica Alemana de Carlos Heuberger y Co., Managua, Nicaragua, 1933, pág. 310.*

Los principales decretos del gobierno Walker fueron los siguientes:

*1)* Que la publicación de las leyes de la República se hiciese en inglés y en español. Aparte de lo que significaba la presencia en el país de un ejército filibustero norteamericano, las bases de ese decreto se afirmaban con la publicación en Granada de un periódico en inglés y en español, *El Nicaragüense.* Después se publicaría otro sólo en inglés, el *Herald,* en la ciudad de Masaya.

*2)* Confiscación de las propiedades de todos los enemigos del gobierno, las cuales pasarían a pertenecer al Estado. De este decreto no sólo se beneficiaron los filibusteros que se «sacrificaban» en el combate, sino que personas de las consideradas importantes en los Estados Unidos, como Pierre Soulé, senador de Luisiana y ex embajador en España, se trasladaron a Nicaragua a tomar la parte del botín que entendían les correspondía.

*3)* A los 10 días de juramentarse presidente de la República, Walker promulgó un decreto con el que se autorizaba a tomar un empréstito de 2 millones de dólares, y la garantía del Estado consistía en la venta de bonos respaldados por 2 millones 304 mil acres de tierras nacionales. Con esa decisión se hipotecaba el suelo nicaragüense, que equivalía a su soberanía. Para la época, los bancos y gobiernos que hacían préstamos a los Estados preferían como garantía la tierra y el subsuelo a cualquier otra utilidad, pues al parecer advertían que ante la insolvencia para cumplir con los compromisos les sería fácil y rentable la adquisición de esos terrenos, en tiempos en que a las grandes potencias y a los sectores comerciales les eran de mucha importancia, ya fuera para la instalación de bases militares, para las primeras; o para el cultivo de productos tropicales, para los segundos.

Así se explica que varias de las intervenciones militares norteamericanas de finales del siglo pasado y principios del presente tuvieran un origen en empréstitos cuya garantía era el territorio nacional o parte de él, como fue el caso de la ocupación estadounidense en 1916 en la República Dominicana.

*4)* Se instituyó el Registro de propiedad. Walker explica la intención de ese decreto: «...Poner una gran parte de las tierras en manos de la raza blanca. La fuerza militar del Estado podía asegurar por un tiempo a los americanos el gobierno de la República; pero a fin de que la poseyesen de manera estable, necesitaban ser dueños de las tierras». [7]

*5)* Legalización de los contratos de servidumbre personal por tiempo fijo y un decreto riguroso contra los vagos. Esta última «...Era una medida (...) (tanto) de precaución militar como de economía política». [8]

*6)* El decreto del 22 de septiembre de 1856 fue el acto en torno al cual giró toda la política de la administración walkeriana, pues en él se exponía, aunque de manera indirecta, el restablecimiento de la esclavitud en Nicaragua, que al igual que en los demás territorios centroamericanos, había sido abolida por la Asamblea Federal Constituyente de 1824. En el decreto del 22 de septiembre sólo se deduce la legalización de la esclavitud, puesto que derogó los actos y decretos de la Asamblea Federal Constituyente, declarados vigentes en la Constitución nicaragüense de 1838. El mismo Wal-

[7] *Walker,* Ibíd., *pág. 245.*

[8] Ibídem.

ker pone en tela de juicio que «la deducción sea estrictamente legal; pero la derogatoria de la prohibición abría claramente las puertas a la introducción de la esclavitud». [9]

Al enjuiciar el mencionado decreto, Juan Bosch ha expresado que «...Era una medida que respondía a las ideas políticas y sociales de su autor, pero además estaba dirigida a asegurarle el apoyo de los Estados norteamericanos del Sur y en consecuencia de los congresistas sureños en Washington». [10]

Durante parte de su período gubernamental Walker controló fundamentalmente las zonas de Granada, Rivas, San Jorge, San Juan del Sur, Masaya y Managua, mientras que el centro de operaciones de los patriotas nicaragüenses y de las demás naciones centroamericanas estaba ubicado especialmente en León.

## Avance de las fuerzas aliadas centroamericanas

En el interín de las «elecciones» que llevaron a Walker a la presidencia de la República, se iban produciendo algunos acontecimientos que habrían de ser determinantes en la lucha en curso, no sólo en Nicaragua, sino más allá de sus fronteras, como la batalla de la hacienda Santa Rosa, en territorio costarricense, entre fuerzas de este país y las filibusteras. Patricio Rivas, Máximo Jerez y Mariano Salazar habían roto sus vínculos con Walker y se habían sumado al movimiento centroamericano que lo combatía. Capturado a fines de julio por un capitán filibustero en el golfo de Fonseca, Salazar fue fusilado a principios de agosto en Granada. El general José María Estrada, que había sido el presidente legitimista, fue asesinado en Somoto, Segovia, el 13 de agosto por un grupo radical del llamado *ejército democrático*. De este modo al general Tomás Martínez, de larga tradición legitimista, le correspondía, junto a Jerez y Rivas, encabezar a las fuerzas nicaragüenses, que en esta nueva etapa combatían al filibustero.

Al principio de su ruptura con Walker, Rivas y Jerez se vieron obligados a trasladarse a Chinandega, de donde pidieron auxilio a los gobiernos aliados y poco después lograron recuperar la capital, León, que fue el punto de operaciones de las fuerzas aliadas. Jerez comandaba unos 500 hombres y el 12 de julio, justo el día en que Walker tomaba posesión del gobierno, llegaron 800 salvadoreños; el día 18, unos 500 guatemaltecos; el 29 llegaron más salvadoreños, alrededor de 400, los que sumados a los anteriores equivalían a 1.200; el 25 de agosto se integraron más guatemaltecos. Por la misma fecha el general Martínez reclutaba nicaragüenses en Matagalpa, y llegó a reunir unos 800. Los soldados preparados para continuar la guerra contra Walker se calculaban a principios de septiembre en alrededor de 3.000. Para la misma época las deserciones habían comenzado a tener sus efectos entre los filibusteros. Uno de los grupos desertores más destacados fue el encabezado por Andrew J. Turley.

## Batallas importantes

Luego de las «elecciones» en que Walker resultó «electo» presidente, los enfrentamientos más importantes entre patriotas y filibusteros fueron los siguientes: la batalla

[9] Ibíd., *pág. 247.*

[10] *Bosch,* De Cristóbal Colón..., *pág. 263.*

de San Jacinto, el 14 de septiembre de 1856. El teniente coronel Byron Cole, jefe del Banco Americano y fundador del movimiento filibustero, resultó muerto por unos labriegos que lo capturaron mientras huía poco después de la batalla. Ese hecho marcó el principio de la decadencia del filibusterismo en Nicaragua. Durante los días 12 y 13 de octubre fuerzas aliadas atacaron Granada, luego de enterarse que Walker había salido a combatir a los patriotas que ocupaban Masaya. Si los enfrentamientos de Granada fueron duros, los llevados a cabo en Masaya en esos mismos días, no lo fueron menos. Esa fue la primera batalla de Masaya, pues la segunda batalla tuvo efecto en los días 15, 16 y 17 de noviembre.

En noviembre y diciembre aliados y filibusteros sostuvieron encarnizados combates en Granada, poco antes de que los americanos desalojaran la ciudad, que incendiaron, dejando el cartel de «Aquí fue Granada». Aparte de las batallas de Rivas, también tuvieron importancia otros combates librados en la ruta del tránsito: San Juan del Sur, San Jorge y San Juan del Norte.

## El «carlista» Charles Frederick Henningsen

A raíz de los reveses sufridos en Masaya y la frustrada ocupación de Granada por las fuerzas aliadas, Walker pudo reponer sus bajas con refuerzos llegados desde California y Nueva York. Entre estos se destaca la incorporación del famoso Charles Frederick Henningsen, que arribó a Nicaragua (18 de octubre de 1856) con armas y municiones. Al igual que el capitán Callender Irvine Fayssoux, comandante de la goleta *Granada,* en el Pacífico, Henningsen desempeñó un papel de primer orden en el fallido proyecto walkeriano en Centroamérica. El mismo jefe filibustero ofrece en su libro información sobre la preciada adquisición:

> El coronel Henningsen había comenzado su carrera militar a las órdenes del caudillo carlista Zumalacárregui, [11] y su servicio en España era a propósito para considerarle útil para la guerra de Nicaragua. Aunque inglés de nacimiento, había pasado la mayor parte de su vida en el continente europeo, y después de la muerte de Zumalacárregui había residido algunos años en Rusia. Finalmente en 1849 adoptó la causa de la independencia de Hungría, y llegó a los Estados Unidos casi al mismo tiempo que Kossuth. [12]

Pese a la oposición que encontró en las filas de su ejército, Walker le otorgó a Henningsen el grado de general de brigada. La oficialidad filibustera se oponía a este nombramiento porque su nuevo compañero de armas no era norteamericano. Sin embargo, se le encargó la organización de la artillería. Escribió unas instrucciones para el uso del fusil *Minie* y empezó a dirigir los ejercicios de las tropas.

Tanto Walker como Henningsen habían vivido la experiencia de la guerra, tanto en Nicaragua como en otros pueblos de Europa y América, y ambos sabían hasta dónde

[11] *Tomás de Zumalacárregui y de Imaz. Nació en Guipúzcoa, España, en 1788. Fue uno de los principales jefes militares del carlismo y del siglo XIX español, murió en 1835 a causa de una infección en una herida, luego del sitio de Bilbao.*

[12] *Walker,...* La Guerra en Nicaragua. *Traducción de Fabio Carnevalini. 2.ª edición, Imprenta Editorial y Litográfica San José, S.A., Managua. 1975. pág. 180.*

un pueblo es capaz de llegar cuando se decide a defender sus derechos ante un enemigo extraño o conocido, aunque en este caso el jefe filibustero se consideraba con tanto derecho y autoridad como el que más, puesto que era nada menos que el presidente «electo» de Nicaragua. Culto y conocedor de la historia americana y universal, Walker debía recordar el ímpetu y la pasión que pusieron su pueblo, los Estados Unidos, y los de la América Latina en sus luchas de liberación nacional. El curso de la guerra era, pues, irreversible a favor de los patriotas, especialmente después de la integración en ella, no de ayudas verbales sino de ejércitos y pueblos centroamericanos. A su regreso a Granada luego de ser derrotado en Masaya (18 de noviembre) Walker comunicó a Henningsen su determinación de abandonar la capital, orden que empezó a ser ejecutada al día siguiente con preparativos para la evacuación.

A consecuencia de los ataques aliados y del sitio a que había sido sometida Granada, las fuerzas de Walker se vieron obligadas a alimentarse de carne de mula y de caballo, así como de raciones de harina y de café. A principios de diciembre heridos y enfermos son trasladados de Guadalupe al puerto de Henry, mientras continuaba el asedio de los aliados, y los indios atacaban el campamento filibustero de Ometepe. En tanto se mantienen los ataques aliados a las fuerzas de Henningsen, Walker se mueve entre el puerto de La Virgen, Ometepe y Granada.

Después de la retirada de Granada, Walker avanzó desde San Jorge sobre Rivas, ciudad que ocupó, pues había sido abandonada por los aliados, que pasaron a establecerse en San Jorge al considerarlo vital en las operaciones militares de la zona, ya que con él pasaban a controlar las orillas oeste y sur del lago. En ese momento, pues, (fines de diciembre de 1856) casi toda la fuerza filibustera se encontraba concentrada, y podría decirse que encerrada, en Rivas. Los costarricenses se apoderaron de los buques de la Compañía de Tránsito, que operaban en el lago, lo que constituyó un duro golpe para los filibusteros de San Juan del Norte, pues los *ticos* [13] tomaron el Castillo Viejo, los vapores del río, el del lago La Virgen, y también ocuparon el fuerte de San Carlos. A principios de enero (1857) se apoderaron del buque del mismo nombre, con lo que Walker quedó en Rivas completamente aislado del Atlántico.

Los comandantes Charles H. Davis, de Estados Unidos, y Robert Mc Clure, de Inglaterra, que habían llegado a San Juan del Sur en embarcaciones oficiales a principios de febrero, iniciaron, por separado, conversaciones con los bandos beligerantes, en búsqueda de solución al conflicto. El 12 de febrero Mc Clure visitó a Walker en Rivas, y lo mismo haría Davis el día 18. Era evidente que se acercaba el final de la presencia filibustera en Nicaragua.

El 1 de mayo Walker y Davis firmaban el convenio de rendición del primero, acuerdo que previamente habían refrendado los jefes aliados, y en la tarde de ese día Walker y dieciséis de sus oficiales salían de Rivas hacia San Juan del Sur, de donde partirían para los Estados Unidos.

Pero las fuerzas que estaban detrás del «presidente» nicaragüense, las oligarquías esclavistas del Sur norteamericano, eran muy poderosas, y él no se iba a cruzar de brazos

[13] *Costarricenses.*

al regresar a Estados Unidos. Aprovechó la ruptura de relaciones entre Nicaragua y Costa Rica por razones de límites, para volver a invadir el país, no con 55 filibusteros como en junio de 1855, sino con alrededor de 200. Uno de sus oficiales logró apoderarse de la fortaleza del Castillo Viejo, en el río San Juan. Al correr la noticia de la nueva incursión de Walker en Nicaragua, toda Centroamérica se puso en pie de guerra, pero no tuvo que actuar, pues el filibustero y sus compañeros fueron arrestados por el comodoro norteamericano Hiram Paulding, comandante del buque de guerra *Saratoga,* y llevados a Norteamérica.

Walker era un hombre tenaz. A principios de agosto de 1860 se encontraba por tercera vez en América Central, ahora en Honduras. Desembarcó en el puerto de la ciudad de Trujillo y sin mucho esfuerzo tomó la Aduana y otros edificios públicos. Para su desgracia, las Aduanas hondureñas estaban hipotecadas a causa de deudas al gobierno inglés, que actuó inmediatamente a través de Nowell Salmon, comandante de la corbeta de guerra *Icarus.* Walter fue hecho prisionero y entregado a las autoridades hondureñas, las que lo sometieron a un Consejo de Guerra que le condenó a muerte, sentencia que fue llevada a cabo a las 8 de la mañana del 12 de septiembre de 1860.

Así terminaron los días de William Walker, pero queda la lección de su invasión en Centroamérica. Además de expresar la concepción expansionista norteamericana en esa época y las siguientes, la acción filibustera encontró terreno fértil en la debilidad de las instituciones y en la ausencia de una clase dirigente desarrollada que pusiera las reglas de juego de la vida política, lo que era —y es en gran medida— fruto del escaso desarrollo económico de las naciones de la región.

**Diómedes Núñez Polanco**